

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
6 de Mayo de 1893.

Año XIV.—Número 13



EL DOS DE MAYO (grupo en yeso de Marinas, presentado en la última Exposición de Bellas Artes).

SUMARIO

GRABADOS: El Dos de Mayo (grupo en yeso de Marinas).—D. Rafael Alvarez Sereix, redactor jefe de la *Revisión Contemporánea*.—Dahomey: sacrificios humanos.—Alcalá de Henares: cuartel del Príncipe Alfonso.—Madrid: la Salve en la iglesia del Buen Suceso (dibujo de Alvarez Dumont, grabado de Traver).—Caza de cisnes en Inglaterra.—Las carreras de caballos: aventuras de un *gentleman rider*.

TEXTO: Relato compendiado de la segunda insurrección de Cuba, por D. Leopoldo Barrios.—Fin de siglo (soneto), por D. Daniel Collado.—El Teatro municipal, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Rafael Alvarez Sereix (semblanza á vuelapluma), por D. Leopoldo Pedreira.—*Mariana y La Dolores*, por D. Antonio Peña y Goñi.—Dos de Mayo (poesía), por D. Fernando Piñana.—Paris, por D. Luis Bonafoux.—Los grabados, por F. Baldomero Lóiz.—Los artistas y el arte: bocetos y cuadros, por D. P. Sañudo Antrán.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Bellas Artes, por don E. Contreras y Camargo.—Pensamientos.—Anuncios.

Relato compendiado

DE LA SEGUNDA INSURRECCIÓN DE CUBA

CUATRO PALABRAS ANTES DE EMPEZAR

EL director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL es hombre que tiene muchos amigos, y así no parecerá extraño que al autor de estas líneas le toque la honra de ser uno de ellos.

Es, pues, el caso que en mi calidad de tal amigo, fui requerido por aquél para escribir algún trabajo sobre el palpitante asunto de los movimientos insurreccionales de Cuba. Da la casualidad que hace poco tiempo, y no acertaré, á decir si por fortuna ó por desgracia, ejercí el cargo de gobernador civil de la provincia de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, cabalmente las dos que ofrecen más cuidado é interés desde el punto de vista de esas complicaciones políticas. Por tal razón, y por las simpatías, tan afortunadas como inmerecidas, que llegué á disfrutar, acaso parecería que me encuentro en favorables condiciones para discurrir sobre el asunto, no diré acertadamente, sino con algunas garantías de conocimiento. Sin duda por eso, acordóse de mí el amigo Zancada, y héteme, pues, aguijoneado por el deseo de complacerle y detenido por una multitud de consideraciones que no acierto á desarrollar, y que mis lectores adivinarán prontamente.

He dicho antes, al referirme á aquellos destinos, que los desempeñé, no sé si por fortuna ó por desgracia; es que por lo segundo, esto es, por desgracia, soy comandante en lugar de periodista, empleado, comerciante ó guarnicionero. Y como soy comandante y no he sabido agenciarme para prescindir de mi carrera, y he tenido que volver inmediatamente á ella, y de ella vivo ó de ella dependo, aún procuro no acordarme de otra cosa y que nadie se acuerde, es claro que ni debo expresarme con libertad, ni podría hacerlo aunque debiera ni mis razonamientos reúnen el valor suficiente, pues al cabo y al fin proceden de un modesto comandante de Estado Mayor, siquiera sea hijo adoptivo de Puerto Príncipe y ten-

ga un álbum de firmas regalado por la ciudad de Santiago de Cuba.

Después de maduras reflexiones, entendí que si hablaba de los últimos sucesos habría de emplear una serie de rodeos, perífrasis y circunlocuciones que acabasen por anonadar el concepto; y si me decidiera á expresar estos con valentía y atrevimiento ¡quién sabe el efecto ó resultado que pudieran producirme! Se me dirá que en nuestro país se lee poco, y así también se dicen impunemente, en letras de molde, cosas que espantan á un guardacantón. Es cierto; pero los atrevimientos escritos dejan de serlo cuando pasan inadvertidos, y sobre todo el temor que principalmente me arredra no consiste en ser atrevido, sino en parecerlo, por la modesta casilla social que me corresponde. Bien se me alcanza que si en lugar de los galones blanco y oro llevase entorchados, parecería sensato y discreto lo mismo que ahora se juzgaría cuando menos aventurado. No puede remediarse esto; ni sería lógico que sucediese de otra manera. Por lo tanto, el partido más cuerdo, dentro de mi situación actual, consiste para mí en eludir cuanto se refiera directamente á los sucesos que se están desarrollando. Ahora bien; como esto no quiere significar por mi parte desamor ni indiferencia en el asunto, justo es que preste mi modesto tributo, aun cuando sólo fuera deplorando los sucesos, lo que después de todo es cuanto podemos hacer aquellos que estamos fuera de fuego.

Por lo demás, y resuelto ya á eludir el tema de los sucesos palpitantes, parecióme que el contingente más oportuno que puede ofrecerse es el relato de la segunda insurrección, que desarrollándose muy principalmente en el territorio de la provincia de Santiago de Cuba debe presentar muchos puntos de semejanza con el movimiento actual.

Perdóneme, pues, mi amigo Zancada: creo que ofreciéndole los datos históricos que á continuación apunto, hago cuanto puedo en obsequio suyo.

Por lo que atañe al movimiento actual, me limito á elevar los fervientes votos de mi corazón para que termine lo más pronto posible. Mucho quiero á Cuba, y por ende á Cuba Española, y no vacilo en decir que su situación hace necesaria mucha, pero mucha actividad; mucha, pero mucha diligencia; acudir con los remedios duplicados, triplicados, decuplicados y multiplicados. Nunca como ahora pueden repetirse los versos del siglo XV:

«Los males vienen corriendo,
y después de ya venidos
duran más.»

Basta de preámbulos y entremos en materia.

I

ISLA DE CUBA.—EL SEPARATISMO.—LA NUEVA INSURRECCIÓN

¿Qué diré de Cuba que no haya sido dicho ya por escritores más autorizados, extranjeros como Humboldt y Washington Irving; nacionales, como José Antonio Saco, D. Ramón de la Sagra, D. Jacobo de la Pezuela ó D. Esteban Pechordo?

¿Su situación, su posición geográfica? Basta contemplar un mapa, por elemental é imperfecto que sea. ¿Sus orografía é hidrografía, sus costas y poblaciones? Abundan los trataditos que en forma elemental suministran los suficientes datos. ¿Su etnografía, su exuberancia de producciones, su comercio y su organiza-

ción administrativa? Existen muchos artículos, libros y folletos que desenvuelven sus temas con más ó menos acierto y lucidez, pero siempre de mejor manera que lo haría yo. Además, por compendiada que fuese mi reseña, ocuparía más espacio del que conviene.

Diré, en breves términos, que mientras poseimos nuestros dominios de las Indias Occidentales; mientras Nueva España fué el emporio de nuestras provincias americanas, Cuba, *la más hermosa tierra que jamás vieron ojos humanos* (1), la hermana mayor de la hermosa Borinquen; la isla Juana de los primeros descubridores, fué sencillamente una factoría avanzada de nuestros puertos de Tierra Firme, un punto de etapa para las navas de guerra que iban y venían á España, una escala y refugio para los barcos que sostenían el comercio europeo, incesantemente perseguidos por los piratas forbantes ó filibusteros (2), de donde se ha originado la imposición de ese nombre, extrañamente aplicado á los insurrectos cubanos. Reducida la Isla á ese papel modesto, y si además tenemos en cuenta que nuestros recursos apenas bastaban á colonizar el vasto continente, no parecerá extraño que cuando la invasión inglesa en 1762, se patentizaran sentimientos generales, levantados y patrióticos, y más aún que al verificarse el desprendimiento de nuestras provincias americanas á principios de este siglo, no repercutieran sus ecos en los territorios de la isla de Cuba.

No obstante, si es esto verdad, si la independencia de nuestras Américas no despertó por el momento ecos perceptibles en la isla de Cuba, puede asegurarse, en cambio, que constituyó la semilla susceptible de germinar más tarde. De modo y manera que, á partir de la fecha de 1825, puede asegurarse que conserva un período de incubación separatista, manifestado ya abiertamente en 1851 con la conspiración de Agüero en Puerto Príncipe, luego con la tentativa de Narciso López, y, por último, con el grito de Yara en 1863.

No me toca aquí marcar el proceso evolutivo del separatismo, ni censurarlo, ni disculparlo, ni aun siquiera considerarlo como fenómeno histórico más ó menos fatal, más ó menos frecuente, más ó menos atenuable mediante determinada política; ni tampoco averiguar si la nuestra se encaminó por los derroteros prudentes que pudieran producirnos ventajosos resultados, ó si, por el contrario, tomó otros rumbos, constituyendo con sus desaciertos nuevos sumandos que se adicionaron á las determinantes históricas y políticas. No: todos esos extremos resultan, en suma, exageraciones distintas, y para ellos siempre hay argumentos dispuestos, porque, en puridad, á cada uno le corresponde su porción alicuota en el conjunto de responsabilidad total.

Lo que sí me importa señalar, lo que sí resulta palpable, evidente, ciertísimo, en el terreno de los hechos, y cualquiera que sea el criterio que se adopte, es que desde 1830 á 1850 transcurren veinte años, en los cuales se ve palpitar la gestación del separatismo, y desde 1850 á 1868 median dieciocho años, en los cuales se contempla su vida y desarrollo, sin que quepa equivocarse, sin que puedan cerrarse los ojos ante la evidencia del hecho.

(1) Palabras de Colón al consignar su descubrimiento.
(2) Llamáronse así los piratas que, guareciéndose en las islas pequeñas y abandonadas, mantenían unos botes ligeros, llamados por los ingleses *Fly-boats*, y de aquí, por corrupción, *filibusteros*.

Concibese, y es bien duro, que en los treinta primeros años no llegaran á percatarse las autoridades y los Gobiernos del desenvolvimiento de la idea separatista; lo que no puede comprenderse es cómo el año 1868 se encontrara la Isla en tal estado de abandono militar que imposibilita la rápida persecución y acabamiento de la partida de Céspedes. ¡Ah! Si en vez de 8.000 hombres (en el papel) hubieran existido 15 ó 20.000, como parecen aconsejarlo de consuno los recientes sucesos y la fisonomía política del país; si hubiera sido factible aislar, circunscribir y perseguir el movimiento, en vez de concederle tregua para que en los seis primeros meses se desarrollara á su placer y se constituyera tranquilamente; si una organización militar fuerte y poderosa, aunque algo más cara en las apariencias, nos hubiera permitido sofocar el movimiento al nacer, ¡cuánta sangre, cuántos tesoros, cuántas tristezas, cuántos dolores se hubieran ahorrado!

¡Qué cómodo sería poder arreglar los gastos de las naciones á los períodos de paz y de guerra, sin tener para nada en cuenta que aquélla es la preparación para ésta, y que la segunda no puede asegurarnos el goce de la primera, si á su vez no se encuentra bien preparada!

¡Cuando querrán convencerse nuestros Gobiernos de la verdad que encierran estas líneas del inclito Saavedra Fajardo: «Los brazos de las repúblicas son las armas; su sangre y espíritu los tesoros, y si éstos no dan fuerza á aquéllos, y con aquéllos no se mantienen éstos, caen luego desmayadas las repúblicas y quedan expuestas á la violencia.» Hermosas palabras que debieran repetirse siempre, antes de emprender insensatas economías.

LEI POIDO BARRIOS

Comandante de Estado Mayor.

Madrid, Mayo 1893.

Fin de siglo.

SONETO

A la virtud, la llaman tontería,
al relato soez, naturalismo,
á la historia moral, romanticismo,
y á la sana prudencia, hipocresía.
¿Amar por sólo amar? ¡Es poesía!
¿Crear en algo grande? ¡Fanatismo!
¿Desinterés y abnegación? ¡Lirismo!
¿Sufrir por los demás? ¡Majadería!
Amor, virtud, desinterés, prudencia,
creencia hermosa y amistad sagrada;
¡paso al fecundo siglo de la ciencia!
¿Qué sois ante su gloria? No sois nada.
Por eso, al advertir vuestra presencia,
lanza estúpida y seca carejada

DANIEL COLLADO.

El Teatro municipal.

EL TEATRO ESPAÑOL ha cerrado sus puertas. Los periódicos diarios de Madrid se han limitado á dar noticia del hecho, en media docena de líneas, entre el anuncio del baile *Serpentina* y el de la formación de una compañía de ópera italiana á precios reducidos. Corriente. Si de un espectáculo explotado por esta ó la otra Empresa particular se trata, el suceso nada tendría de nuevo: el empre-

sario de teatros realiza un negocio como cualquiera otro; si le va bien, gana; si le sale mal, pierde, y, como dice el vulgo, «aquí paz y después gloria». Ni se puede exigir á un ciudadano que sacrifique su fortuna por amor al arte, ni aunque tal sacrificio se le exigiese, habría manera de conseguir que lo llevase á cabo.

Pero aquí se trata de un teatro que ostenta el nombre de *Teatro Español*—mal ostentado, por supuesto;—se trata de un teatro que, aunque poco, algo tiene de oficial, por lo que en su administración interviene el Ayuntamiento de Madrid; y en este concepto ya afecta al decoro y al prestigio de nuestra literatura nacional lo que en ese teatro suceda.

No soy partidario de que el Estado, ni como nación, ni como provincia, ni como municipio, sea empresa de espectáculos públicos; ni proteja nada... ni aun el juego. Pero como, por ahora, esa opinión mía no prevalece, y el Estado lo es todo y nos protege á todos (¡y así estamos todos de lucidos!), me parece que no pido mucho pidiendo que lo haga bien, en vez de hacerlo mal, como ahora lo hace.

¿No puede el Ayuntamiento de Madrid sostener abierto durante la mayor parte del año un Teatro en el cual, análogamente á lo que se hace en el Teatro Francés, sean representadas las obras maestras de nuestro riquísimo repertorio clásico, y las obras nuevas de los mejores dramaturgos contemporáneos?

De sobra sabemos que no.

Pues entonces renuncie de una vez para siempre á la propiedad de un coliseo, que el Excmo. Ayuntamiento conserva sin utilidad para nadie y sin beneficio para la literatura dramática; venda ese edificio á quien mejor lo pague, y sea el *Teatro Español* uno de los varios que en la corte funcionan, con varia fortuna, explotados por empresarios más ó menos inteligentes y menos ó más desdichados.

¿No quiere proceder así? ¿Persevera en su empeño de poseer un teatro en el cual, ante todo, se atiende á la conservación de nuestras glorias teatrales y al estímulo de los autores que pretenden seguir, con las modificaciones impuestas por las circunstancias de lugar y de tiempo, la senda señalada por los grandes maestros?

Pues consagre á ese importante asunto la atención que, por su excepcional grandeza, merece; busque en él, no las ganancias que el negocio como tal negocio puede proporcionar, sino el esplendor y desarrollo y el mejoramiento de la literatura dramática.

Esto resultará caro, muy caro, ya lo sé. Precisamente porque lo sé, y por otras muchas razones que no he de exponer aquí, opino que no debe pensarse en el sostenimiento de un teatro oficial; teatro que, por otra parte, para nada se necesita.

Pero sea barato, sea caro (que ha de ser caro indudablemente), el Teatro Nacional no puede existir de otra manera.

En él no ha de darse el caso, ni puede darse, de que un autor dramático de la envidiable cuanto justa fama de Eugenio Sellés, vea retirada del cartel una obra suya antes de haber alcanzado cuatro representaciones.

El que ha llevado á las tablas obras como *El nudo gordiano*, *La vida pública*, *Las vengadoras* y *Las esculturas de carne*, merece más consideración y más respeto. Respeto y consideración que de un negociante en diversiones públicas no es lógico ni sería razonable esperar; pero que sí puede y debe exigirse á un

Estado que, para mayor gloria y lustre del arte patrio, crea y sostiene un teatro nacional.

He dicho, y no me canso de repetirlo, que soy resueltamente opuesto á la existencia de teatros oficiales; creo que la misión del Estado no es ni puede ser constituir empresas.

Tenemos ya enseñanza oficial, muy mala por supuesto; ciencia oficial, peor todavía; religión oficial, de la que no quiero decir nada; industria oficial, que es la peor de todas las industrias; de modo que si ahora se pretende que tengamos también arte oficial, ¡adiós arte y adiós teatro! La razón prueba y la experiencia confirma que todo aquello en que el Estado pone indebidamente mano profana, perece: obra realizada por el Estado, es necesaria y fatalmente muy cara y muy mala; no sirve para nada, y cuesta un dineral. El teatro no habría de ser ciertamente una excepción de la regla.

Eso he dicho en otra ocasión, y eso mismo vuelvo á decir ahora, si bien agregando á lo dicho antes que hay otra cosa peor todavía que el teatro oficial, y es el teatro *cuasi oficial*, como este que llaman *Teatro Español*, que tiene todos los inconvenientes de lo que pertenece al Estado y ni una sola de sus ventajas.

Si nuestro *Teatro Español* fuese real y verdaderamente un teatro del Estado, tendría organización adecuada á la realización de los elevados fines de su existencia.

En esa organización estarían garantizados los intereses generales del arte escénico y los particulares de autores y de cómicos, sin que para nada se tuvieran en cuenta los del empresario, porque el empresario no existiría.

Aceptada una obra—y claro es que á su aceptación procedería examen hecho por tribunal competente,—esa obra tendría un número mínimo de representaciones que no podría bajar, por ejemplo, de veinte. Porque ni tres, ni cuatro, ni seis representaciones bastan para que el público sepa de una obra dramática, ni dé su fallo acerca de ella. Autores como Echegaray, como Sellés, como algunos otros que no quiero mencionar, pueden equivocarse, se equivocan efectivamente en muchos casos; pero aun en esos errores hay bellezas dignas de estimación y pensamientos que merecen ser conocidos.

¿No se quiere hacer esto? Pues dejémoslos de faramallas y de protecciones nominales, y de fingidos entusiasmos artísticos; que, según la frase vulgar, cada palo aguante su vela y cada teatro viva como le sea posible, y Cristo con todos.

Porque, francamente, así como en el caso de tocar las castañuelas vale más tocarlas bien que tocarlas mal, como decía un escritor festivo de mucho ingenio; caso de que el Ayuntamiento proteja el teatro, bien será que lo proteja de veras, y no de mentrijillas, como ahora lo protege; dejando que antes de concluirse la temporada haya de cerrarse el TEATRO ESPAÑOL... por falta de recursos.

¡Lucido ha quedado el Municipio madrileño, y lucidos nos deja á todos por meterse en empresas de once varas!

A. SÁNCHEZ PÉREZ

Rafael Alvarez Sereix.

(SEMBLANZA Á VUELAPLUMA)

La semejanza de Echegaray y Carracido, que unen, á indisputables méritos científicos, purísimas glorias literarias, Rafael Alvarez Sereix, ingeniero, matemático y autor de notables trabajos científicos, es también literato, periodista, académico, crítico justo y severo, polemista hábil, traductor fiel y elegante, y publicista erudito, activo y fecundo.

Tan conocido en España como en el extranjero, ostenta, entre otras honrosísimas distinciones, el grado de caballero de la Legión de Honor, y la encomienda de la Real Orden militar portuguesa de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa.

Nuestros Gobiernos también han recompensado á Sereix por sus muchos méritos, añadiendo á sus títulos de ingeniero de Montes, geodesta del Instituto Geográfico, los de Jefe superior de Administración civil y Cartero principal honorario, distinción, esta última, tan singular, que sólo la disfruta en España el doctor Thebussem.

Notorio es, después de estos antecedentes, que Alvarez Sereix, Comendador de la Orden de la Concepción de Villaviciosa y Jefe superior de Administración, debe ser tratado de excelentísimo é ilustrísimo; tratamientos que, sin embargo, hemos suprimido en el epigrafe, porque Sereix es el reverso de aquel portugués que se hizo pintar las condecoraciones en el traje de baño, para no abandonarlas, en público, un momento. A Sereix le encorran y fastidian estas muestras de estimación oficial, y prefiere confundirse con los chicos de la prensa en *El Correo*, *El Resumen*, *El Globo*, *El Día* y *La Unión Católica*, periódicos en que colabora con gran asiduidad, firmando unas veces con su propio nombre, y otras con el anagrama ZARAVEL.

Sus trabajos periodísticos son notables, sobresaliendo una famosa campaña que sostuvo, escribiendo á la vez en cuatro periódicos de los de mayor circulación, con diferentes nombres, y obligando á desistir al Ministro de Hacienda de un ruinoso proyecto de venta de los montes públicos.

También fué notable la defensa que hizo Sereix del Diccionario de la Academia contra los ataques de Antonio de Valbuena; defensa erudita y amplidísima que patentizó la mala fe del impugnador de la docta Corporación.

Estas luchas no obstaron para que Sereix escribiese cerca de veinte obras entre originales y traducidas.

Muchas de éstas son de ingeniería, carrera en que descolló tanto Sereix, que, no sólo salió con el número uno de promoción, sino que, siendo aún alumno de la Escuela de Montes, tradujo y corrigió con universal aplauso los *Elementos de tasación forestal*, de Piccioli, director de la Escuela de Montes de Italia. Más tarde Sereix fué llamado por el ilustre general Ibáñez, quien le confió delicadas é importantes misiones, entre ellas la redacción de un libro (que es de los más importantes de Sereix),



D. RAFAEL ALVAREZ SEREIX, redactor jefe de la "Revista Contemporánea."

destinado á explicar el aparato Ibáñez para medir bases geodésicas.

También son notables: *Estudios botánicos forestales*, *Geografía botánica*, *Cuestiones científicas*, *Calor y Electricidad* y *Cálculo de los números aproximados*, este último en colaboración con el insigne matemático Guillermo Fernández Prado.

Siendo todavía muy joven, fundó Sereix en Alicante un periódico literario, y desde entonces vino armonizando estas aficiones artísticas con su carrera científica. Fué nombrado Académico correspondiente de la de la Lengua Española, habiendo entregado á esta corporación más de mil seiscientas papeletas para el Diccionario. Publicó varias obras de carácter literario, entre ellas, la más notable, los *Estudios contemporáneos*, que se han agotado.

Hoy se indica á Sereix para académico de número de la Lengua y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Los alicantinos han querido presentarlo diputado varias veces; pero Sereix se opuso á figurar en candidatura.

Es Alvarez Sereix redactor jefe de la *Revista Contemporánea*, modelo de laboriosidad, modestia é inteligencia, y creemos cumplir un deber elementalísimo al rendir hoy un tributo á tantos méritos y virtudes publicando su retrato, fiel reproducción de los rasgos fisionómicos de nuestro eminente compañero. Siendo el semblante el *espejo del alma*, según la frase popular, podrán adivinarse en ese retrato, me-

mejor que en este somero y desaliñado artículo, las nobles prendas que adornan á Rafael Alvarez Sereix.

LEOPOLDO PEDREIRA

«Mariana»

y «La Dolores.»

NUNCA es tarde si la dicha es buena, dice el refrán. Espero, por lo tanto, que no se calificará de fiambre este artículo, á no ser que se califique también de fiambre la decisión que lo motiva, es decir, el fallo de la Academia Española en el pleito pendiente entre *Mariana* y *La Dolores*.

Los académicos dijeron primeramente que no, luego han rectificado y han dicho que sí, y loado sea Dios que sólo es infalible y ha comunicado esta vez á los magistrados de la calle de Valverde un soplo de la divina inspiración.

Ya conocen ustedes el asunto *Mariana-Dolores*, representadas respectivamente por sus legítimos padres Sres. Echegaray y Feliú. Se trataba de adjudicar el premio de cinco mil pesetas, legado por la señora viuda de Cortina al autor de la mejor obra teatral estrenada durante el actual quinquenio. Ju-

rado: la Academia Española.

Se reunió ésta en sesión, y, tras meditado examen, desechó las dos obras, porque ninguna de ellas obtuvo el número de votos que el reglamento exige, con lo cual declaró desierto el concurso y quedaron con un palmo de narices el público, la prensa, el Sr. Feliú y Codina, y el Sr. Echegaray.

Es decir, que la Academia Española echó por tierra arbitrariamente los nobles propósitos de una madre, el hermoso arranque de una dama de corazón que, en memoria de un hijo suyo, entusiasta de las letras, salía en auxilio de los autores dramáticos, ofreciéndoles hidalga protección.

Protestó la prensa, murmuró la gente, y la Academia, volviendo en sí, se reunió de nuevo y adjudicó el premio á *Mariana*. Votaron trece

académicos: diez en favor de esa obra, y tres en pro de *La Dolores*. Cinco se abstuvieron de votar.

El caso me parece curioso y digno de comentarios. Voy, si me lo permiten ustedes, á aventurar una opinión.

Ante todo, ha hecho muy bien la Academia en revocar su primitivo acuerdo de no ha lugar, porque en caso contrario su conducta hubiese dado margen á tristes reflexiones.

Porque si en el transcurso de cinco años no estimaba digna de recompensa ni una sola obra, teniendo que examinar dos, provistas de la unánime aprobación de la prensa y del pú-

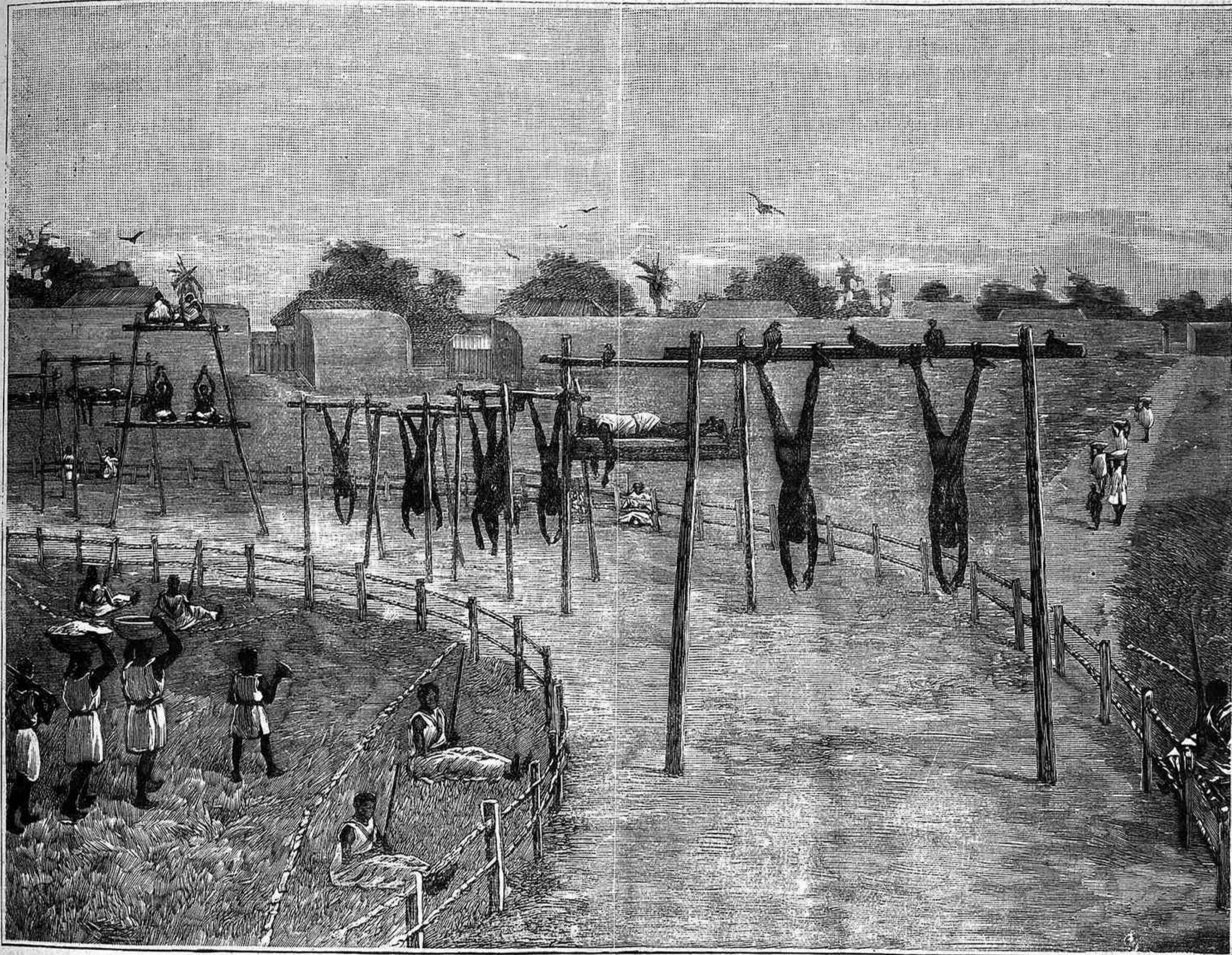
ninguna Academia, porque yo niego á ésta el derecho de enmendar *à posteriori* una opinión que causa estado y no se puede discutir.

El juicio de una obra teatral sometida al público, pertenece á éste exclusivamente. Intentar modificarlo, es cometer á todas luces una insigne arbitrariedad.

¿Por qué? Porque la Academia debe comprender que la idea de la donante es la de favorecer al autor dramático que haya logrado conmover, interesar y entretener al público, más que otros cualesquiera; y que no teniendo ninguna Corporación, por docta que sea, el derecho de pedir la perfección absoluta á na-

La lectura de un drama ó de una comedia da á conocer la obra, como un cielo cubierto de nubes da idea de la claridad del sol. Podrá apreciarse, cuando más, el mérito literario intrínseco, ese mérito que ensalzan precisamente los periódicos cuando quieren sacar á flote la honra de los autores *que caen*, pero de ningún modo el movimiento, la acción, la interpretación, sobre todo, de un drama ó de una comedia; elementos primordiales de éxito, que representan el alma y la vida de una producción teatral.

La Academia Española ha examinado dos cadáveres; el público ha tratado á dos seres



DAHOMÉY.—SACRIFICIOS HUMANOS

blico, había que convenir en que la docta Corporación era sumamente descontentadiza, y esperaba, por lo visto, para adjudicar el premio, que surgiese por ahí un Molière ó un Lope, un Shakspeare ó un Calderón.

No había tergiversación posible: ó la Academia es inepta para dar, en ocasiones como la presente, un fallo inapelable, caso en el cual podía y debía prescindirse de su criterio, ó había que admitir como verdad inconcusa que los señores académicos pueden rectificar el juicio del público cuando les plazca, caso en el cual había que aceptar como bueno el dictamen, inclinar la cabeza, y decir *amen*.

Salvandó toda clase de respetos, opto por el primer término sin vacilar.

La cuestión es clarísima en mi concepto: un asunto sometido al público fallo, debe resolverse por el voto del público, y no por el de

die, ni de apreciar en nadie la absoluta perfección, su misión se reduce á examinar la cuestión desde un punto de vista puramente relativo.

Ahora bien: el valor de una obra teatral no puede aquilarse por la emoción estética que produzca á veinte, treinta ó cuarenta señores de reconocida ilustración, sino por la que haga experimentar á la colectividad público. No se trata de nada inédito, sino de lo que ha nacido y ha vivido ya. La luz viene en este caso de abajo arriba, y yo soy de los que creen que el público no se equivoca nunca, porque cuando esto sucede, se rectifica á sí mismo con delicioso candor.

¿De qué modo ha apreciado la Academia el mérito de las dos obras sometidas á su examen? Por una simple lectura. ¿Es esto admisible? En modo alguno.

vivos; aquélla ha hecho una autopsia, éste ha visto moverse, andar, pensar y sentir á los personajes, ha observado su fisonomía, ha respirado su aliento, ha oído las palpitaciones de su corazón.

La Academia no los conoce, el público sí. ¿A quién corresponde el fallo? La contestación me parece excusada: al público.

Los académicos que han votado por *Maria na*, han estado á la altura de su misión. Los que han votado por *La Dolores* han votado lo desconocido, como lo explicaré en seguida. Los que se han abstenido de votar han cometido un acto de vanidad ó de despreocupación inadmisibles, y merecen censura por todos conceptos.

¿Cuál es la obra que más gusta al respetable público? Aquella que alcanza más número de representaciones, puesto que es la que.

atrayendo más gente al teatro, interesa á mayor número de personas y reúne mayor número de sufragios en torno suyo. Creo que esto es indiscutible.

No se trata de que la obra sea buena ó mala para usted ó para mí, sino de que lo sea para todos los fulanos, zutanos y perenganos que forman el público. Quien haya logrado resultado tal durante los cinco años, ese es el que ha escrito la obra *mejor* y merece el premio. La idea que presidió al legado de la señora viuda de Cortina no puede racionalmente fundarse en otra razón.

¿Cuál es la obra que reúne esas condiciones? *Mariana*. Luego *Mariana* es la mejor obra del quinquenio, y corresponde el premio al señor Echegaray.

¿Y *La Dolores*? Ha tenido un defecto: ha llegado demasiado tarde. ¿Por qué? El teatro, como la Hacienda, tiene su ejercicio económico: en la Hacienda es un año, en el teatro una temporada. Cuando se estrenó *La Dolores*, la temporada del teatro de la Comedia tocaba á su fin, y hubo que suspender las representaciones en pleno éxito, resultando por eso menores en número que las que había alcanzado *Mariana*.

Y como el plazo de la adjudicación del premio había cumplido ya, *La Dolores* quedó detenida forzosamente en su desarrollo, y sin tiempo para que pueda apreciarse si su vida y sus hechos serán más eficaces y duraderos que los de *Mariana*. He ahí en qué concepto ha llegado tarde para el premio la obra aplaudidísima del Sr. Feliú.

Mírese, pues, por donde se mire la cuestión, no hay más que un medio de que en lo sucesivo no sea estéril el legado de la señora de Cortina: apelar al público, que es, en este caso, el único juez.

Si á él le ha gustado una cosa mala, ¿qué le vamos á hacer, puesto que de gustos no hay nada escrito, y aquí los de la Academia nada tienen que ver?

¿O es que la docta Corporación pretende adjudicar el premio al ideal de Dumas, hijo, al autor dramático que conozca el teatro como Scribe y el corazón humano como Balzac? Este sería el caso de exclamar, como el personaje de D. Ramón de la Cruz: «¡Ya te contentarás con dos pesetas!»

Además, ¿cualquiera diría que las cinco mil del premio constituyen una fortuna, cuando las gana en un trimestre cualquier «currinche» afortunado! Para premiar á un Calderón serían una futesa; para estimular el ingenio de los que se dedican al verdadero arte, representan modesta cantidad, de la cual no debe mostrarse avara la Academia.

Que el fallo del público sea el que prevalezca siempre, y así cumplirá la Academia, sin trabajo alguno, y sin censuras por parte de nadie, los deseos de la generosa donante y ejercerá al propio tiempo lo que es, dada la época presente para el autor dramático en España, hasta un deber de humanidad.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Dos de Mayo.

¡Callad! No le turbéis; que en dulce sueño,
duerme libre de pena,
cual reposara el gladiador romano,
tras lucha dura, en la sangrienta arena.
Bañan sus pies las olas del Estrecho,
y descansa su blanca cabellera,
dó la huella se ve del férreo casco,

del Pirineo en la inmensa cordillera.
¿Le conocéis? Miradle fijamente;
ved su ademán severo,
escuchad sus titánicos alientos,
y al mirar su orgulloso continente,
podréis reconocer al pueblo ibero.
¡El pueblo ibero es! El que en Sagunto
fue asombro de Cartago y de sus greyes;
el que nunca domado ni vencido
dobló su frente ante presión extraña;
el que siempre á los otros dictó leyes,
quien noble, y cual ninguno esclarecido,
hizo brillar el nombre de la España.

El pueblo de Tarifa y Roncevalles;
el pueblo de las Navas y Lepanto;
el que do quiera fue, sembró el espanto,
colocando tan alta su bandera,
que al viento desplegada
por las nubes y el sol fue acariciada:
el que se echó á la mar sobre las tablas
de tres pobres y rotas carabelas,
llegando á un nuevo mundo,
hinchidas por el viento de la gloria
las destrozadas y abatidas velas;
aquel pueblo español
en cuyo imperio, vasto sin segundo
jamás se pudo el sol...
para quien fue otro sol esplendoroso
digno de su altivez, y su arrogancia,
las llamas que envolvieron á Numancia.

Ese es el que dormía sosegado,
y al parecer rendido,
al comenzar el siglo diecinueve,
de sus glorias pasadas olvidado,
en la molición y abyección sumido...
afeminado, triste, ¡envilecido!

¡Tal el momento fue!: su largo sueño
trató de aprovechar nación extraña.
Al que era dueño ya, y señor del mundo,
España le faltaba... ¡y vino á España!
Mas no en el guerrero
que ante su paso todo se derrumba,
y llevando la muerte por heraldo
donde quiera que pisa, abre una tumba
vino por el engaño, á la callada,
como el ladrón astuto
que penetra de noche en la morada;
y aquél que coronado de laureles
atravesó la Europa,
viendo correr cual traillas de lebreles
delante de sus bravos escuadrones
ejércitos, y reyes, y naciones;
aquel cuyo renombre al mundo aterra,
al trasponer el alto Pirineo,
no vino en són de guerra,
porque, mirando al español dormido,
con su deseo le juzgó vencido.

Pero aquellos dragones que en Marengo
y en Austerlitz al rayo semejaron,
al pisar al titán que reposaba,
su prolongado sueño terminaron.
Su corazón latió por un instante
bajo los férreos pies de los corceles;
pero entonces, alzándose arrogante
más que nunca terrible,
lanzó un rugido que llenó el espacio,
precursor de la lucha en que invencible
lavó después tan asquerosa afrenta,
como el trueno al vibrar entre las nubes
anuncia la tormenta.
¡Despierta, pueblo! dijo; y aquel grito
resonó en las montañas y en los valles
como siniestro y espantoso alerta;
de la ciudad se repitió en las calles,
é inmenso, poderoso é infinito,
el eco repitió: «¡pueblo, despierta!»

¡Ni aun la más exaltada fantasía
pudiera diseñar el triste cuadro
de tan horrible y espantoso día!
Los ayes de dolor del moribundo...
el continuo silbar de la metralla...
el galope veloz de los bridones...
el ronco retumbar de los cañones
cambian la corte en campo de batalla.
El noble pueblo, con serena frente,
da ejemplo de valor, y asombra al mundo,
al lanzarse á luchar, cual un torrente
que corre desbordado,

como reguero hirviente
de la boca del cráter vomitado,
con formidable y sin igual violencia.
¡Muere luchando! y al correr su sangre
en aras de la santa independencia...
¡escrita deja en nuestra patria historia
la página más grande de su gloria!

¡Daoiz! ¡Velarde! ¡Ah! Sólo vosotros,
en aquel triste día,
dirigisteis los bravos campeones
que antes que consentir la tiranía,
hicieron en defensa de la patria,
escudos de sus propios corazones.
¡Sucumbisteis los dos! Como los héroes
de los antiguos tiempos,
por la patria perdisteis vuestra vida,
cayendo entre cañones destrozados
y sangrientos trofeos, mutilados
y de inmortal laurel, la sien ceñida;
siendo en tan gran momento,
aquel montón de escombros de la patria,
¡vuestro más bello y digno monumento!
Cumplió con su deber el pueblo hispano:
en cruel verdugo
se quiso convertir un pueblo hermano,
y él hizo entonces ver al orbe entero
que nunca ha de sufrir España el yugo
que trate de imponerla el extranjero;
y aun cuando destrozada y abatida,
no existe entre sus hijos un cobarde;
todos por ella perderán la vida,
y haciendo de su amor heroico alarde,
serán de su valor gloriosa egida
los nombres de Daoiz y de Velarde!

FERNANDO PIÑANA.

Madrid 2 de Mayo de 1893.

Paris.

Todo es acostumbrarse. Cuando empezó la mascarada socialista á recorrer las calles de París, París temblaba de miedo. Hoy se desea que se repita, porque es un elemento más de diversión. El temido *primero de Mayo* ha pasado á la historia... de las grandes tonterías.

Interviewados Vaillant, Chauvière, Brousse y el «feroz» Julio Guesde, se dignaron contestar que la jornada de hoy tendría un aspecto idílico. *La cosa* pasaría en familia, á juicio de aquellos feroces; y lo cierto es que el París mundano asoma las trasnochadas cabezas de sus vecinos para contemplar tranquilamente el desfile de la romería, que no tiene trazas de acabar como el rosario de la aurora. *El Socialista* «echó el resto» en un grabado simbólico que representa, en medio de una tempestad de infelices, la barca del socialismo, dirigida por una especie de Sibilla barbuda, que no se da ningún aire á Pablo Iglesias, con rumbo hacia unos pórticos rodeados de palmeras. Grabado tropical. Diríase que quiere expresar que el socialismo se va

... á Puerto Rico
en un cascarón de nuez...

Sí: París pudo dormir tranquilo el 1.º de Mayo. Lo malo es que no todo el campo es socialista, y que brota, entre el orégano, la espinosa planta del anarquismo, que se va enroscando, como una hiedra, al viejo muro de la tradición.

¡Ravachol! ¿Era un mito, un *souveraine* de la dinamita parisiense? Durante el bombardeo sordo de las casas de París, la prensa decía diariamente: «Monsieur Goron cree que el autor es Ravachol.» ¿Y qué importancia tenía que fuera ó no Ravachol? Lo que importaba é importa averiguar es si cada uno de los anarquistas es un Ravachol en el duelo á muerte, entre obreros y burgueses. Lo que importaba

menos, en el combate que rifieron aristócratas y burgueses a fines del pasado siglo, era Marat, aquel neurópata que fué una necesidad trágica. Se le tuvo por fantasma durante mucho tiempo. La presencia real y efectiva de aquel «ciudadano» asombró á las distinguidas personas que le vierón en un sarao del general Dumouriez. ¿Conque era cierto que vivía un energúmeno de carne y hueso que se llamaba Marat? Pues... á suprimirlo, siguiendo el sistema del médico que suprimió la sábana del enfermo para cortar la calentura. Pero la calentura no estaba en la sábana, ni la fiebre revolucionaria estaba exclusivamente en *El Amigo del Pueblo*, cuya sangre no enmohecíó, por cierto, el tajo de la guillotina.

Se creyó que concluía muerto Ravachol, la fiebre anarquista. Había, pues, que cogerlo; hacía falta suprimirlo. Declaróse urgente la discusión del dictamen de la Comisión de la Cámara francesa que impone la pena de muerte al que deposite materias explosivas en la vía pública ó en el interior de los edificios; y quedóse para otro día la discusión de los medios conducentes á suavizar las condiciones del duelo á muerte entre los que tienen lleno el vientre y los que lo tienen vacío; entre los que viven cortando el cupón y los que agonizan sin derecho al trabajo, es decir, á vivir... Y el funeral de Ravachol fué... el desastre de la calle *Bons Enfants*.

«Algo nuevo se prepara—ha dicho Aurelien Scholl;—se siente, se ve. No hace mucho calificábame yo de generoso cuando daba de limosna un cuarto. Hoy, cuando le entrego dos reales ó una peseta á un mendigo, me avergüenzo de darle tan poco, á cuenta de lo que le debo.»

Se siente, sí, la proximidad de algo nuevo, y se vislumbran, al través de la negrura del *statu quo*, los primeros relámpagos de una atmósfera social que está á punto de dar un estallido... Una sombra de muerte corre por el boulevard, empañando la alegría de vivir, y el bienestar de los hombres ricos y las mujeres livianas se perturba al anunciarse un nuevo complot, ó un periódico acusador, cuyos vendedores, no sé si escogidos adrede, llevan marcada en sus fisonomías la mueca del patíbulo. Ya no se gusta la dicha como cosa conquistada y propia; se la roe en secreto, de prisa y corriendo, como si fuera producto del crimen. No se respira libremente; no se vive en paz. Los guardianes del orden público son despedidos por los caseros; al «ejecutor de la justicia» le ponen los trastos en la calle; cuando una persona va á alquilar el piso de una casa en donde vive un representante de la ley, la portera cree que tiene la obligación de avisarle que vive allí un señor peligroso; el pueblo se revuelve frenético, como fiera castigada largo tiempo, y, si se le censura tal ó cual atentado, se encoge de hombros, contesta una insolencia brutal ó dice, enseñando el cuerpo de Jerónimo Guerin, muerto de hambre en un rincón de la calle *des Ecoles*: «Somos los vengadores de esta gran infamia.» Al robo se le llama «expropiación»; al asesinato premeditado se le bautiza con el nombre de «procedimiento por los hechos»; sobre la báscula se alardea, con fatalismo oriental, de morir resignado y contento; argúyese que los atentados se inspiran en las obras de los Dostoievsky, Tolstoi, Krapotkine, Zola, y que las bombas de la dinamita se han encendido en las colum-

nas de la prensa periódica; adviértese, con la arrogante severidad de un Catón, que no ha de quedar piedra sobre piedra de la sociedad moderna, y los dinamiteros vocean en los tribunales que están dispuestos á perder la vida antes que consentir en levantarse para hablar á los magistrados, porque el estar de pie delante de un magistrado sentado, es una conculcación de la soñada igualdad.

¡Bueno va! Ravachol sigue vivo. Es, para sus discípulos, una cabeza parlante. Murió. Pero hay muertos que resucitan.

Por fortuna, en España se está libre de explosiones y Ravacholes. No hacen falta, porque la sociedad se cae á pedazos. Los cascotes de las calles del Carmen y Carrera de San Jerónimo son símbolos elocuentes.

Mientras llega el cólera vuelve á discutirse la eficacia de las inyecciones del doctor Haffine. El doctor dice que está seguro del resultado, porque ha hecho experimentos en cochinitos de la India. Pero un cochinito, aunque sea de la India, no es generalmente una persona. La primera ejecución por la electricidad se creyó que sería instantánea, porque en Nueva York se había hecho el experimento en una vaca. Pero un hombre no es generalmente una vaca, y el reo pasó la pena negra antes de pasar á «mejor vida». Sin embargo, según Haffine, todo es cochinito. Puede que lleve razón.

Como no es cosa de pasarse la vida filosofando sobre las inyecciones, el público acudió á divertirse en el salón de pinturas, cuya mayoría es un verdadero paso de risa. Claro que no falta algún que otro cuadro, como el de Robey, de mérito excepcional, *revelador*, y una docena de pinturas excelentes; pero dada la barbaridad numérica de los cuadros expuestos, resulta que la Exposición no merece bien del arte. El público, por supuesto se divierte atrocemente, porque lo que menos le preocupa es el arte, y lo que le absorbe por completo es el lujo de los trajes femeninos y masculinos.

En una correría por una población remota, observé cierta noche, en la playa de la villa que unos señores, sentados en un banco debajo de frondoso árbol, prorrumpían en gritos y alaridos semejantes á los de los animales. Cuál de ellos imitaba al carnero, cuál otro al perro; éste bufaba como un toro, y aquél, después de darse unas palmaditas en el pecho, remedando el aleteo del gallo, exhalaba un agudo *qui-quiri-qui*; y todos, eso sí, muy serios, graves y circunspectos.

Es claro que yo supuse que tal escena era cosa desusada, tal vez una broma, acaso un raptó de locura; y como conviene, al llegar á población que no se conoce, enterarse de la clase y condición de las bestias y personas con quienes se ha de vivir en forzoso trato, reíncidí en el paseo nocturno, y cuantas veces pasé por la plaza oí los mismos ladridos y rebuznos, iguales bufidos y quiquiriquís. Esa *menagerie* suelta—observé al dueño del hotel en que yo paraba,—será cosa accidental, con motivo de alguna fiesta, y compuesta, sin duda, por personas de baja estofa.

—No tal, me contestó tranquilamente. Todas son personas principales, lo mejorcito del pueblo. Mire usted: el que hace el borrico es el abogado, que fué dos veces diputado á Cortés; el que ladra como un perro rabioso no se dejaría ahorcar por un millón de duros; y el gallo es nada menos que el señor cura.

Creo desde entonces que son muchas las personas inferiores á las bestias; muchas más las que tienden irresistiblemente á rivalizar con los animales; y si me quedara aún alguna duda, bastaría á disipármela la nueva moda del año 30, reformada. Algunas parisienses parecen pavas reales, gallinas de Guinea, ¡qué sé yo! todo menos mujeres; y los caballeros á la moda parecen cochinitos de la India, en actitud de recibir las inyecciones Haffine. Anoche, sin más, no saludé, porque no conocí, á una señora respetable, muy amiga mía.

—Pero, hombre, ¿está usted ciego, ó se hace el distraído?

—¡Pero, señora, por Cristo vivo, si creí que era usted, vista de lejos, un faisán gigantesco!

Con motivo de la apertura de la Exposición se han estrenado trajes inverosímiles, de puro caprichosos, y embebecido el público ante tales primores de la percalina, le faltó tiempo que dedicar á las telas del gran arte. Pero los grandes artistas, que son verdaderos sonámbulos, porque están fuera de la vida real, deben trabajar para sí, nada más, sin parar mientes en la frivolidad del rebaño humano.

LUIS BONAFoux.

2 de Mayo 93.

Los grabados.

Dos de Mayo.

VENGANZA! ¡Guerra! gritaba el viejo débil y achacoso, tratando de infundir ánimo en el pecho juvenil.

¡Venganza! ¡Guerra! repetía la vieja beata llena de ardor bélico.

¡Guerra! ¡Venganza! exclamaba la joven, agitándose su seno al impulso del amor patrio.

Y guerra y venganza y destrucción repetían las montañas y las ciudades, y los ministros de Dios desde la cátedra sagrada del Espíritu Santo, y las castas vírgenes encerradas en la soledad del claustro, y la juventud estudiosa que acudía á las aulas, y los viejos y los niños, y los enfermos y cuantos en su pecho sentían latir algo de español, algo de heroico.

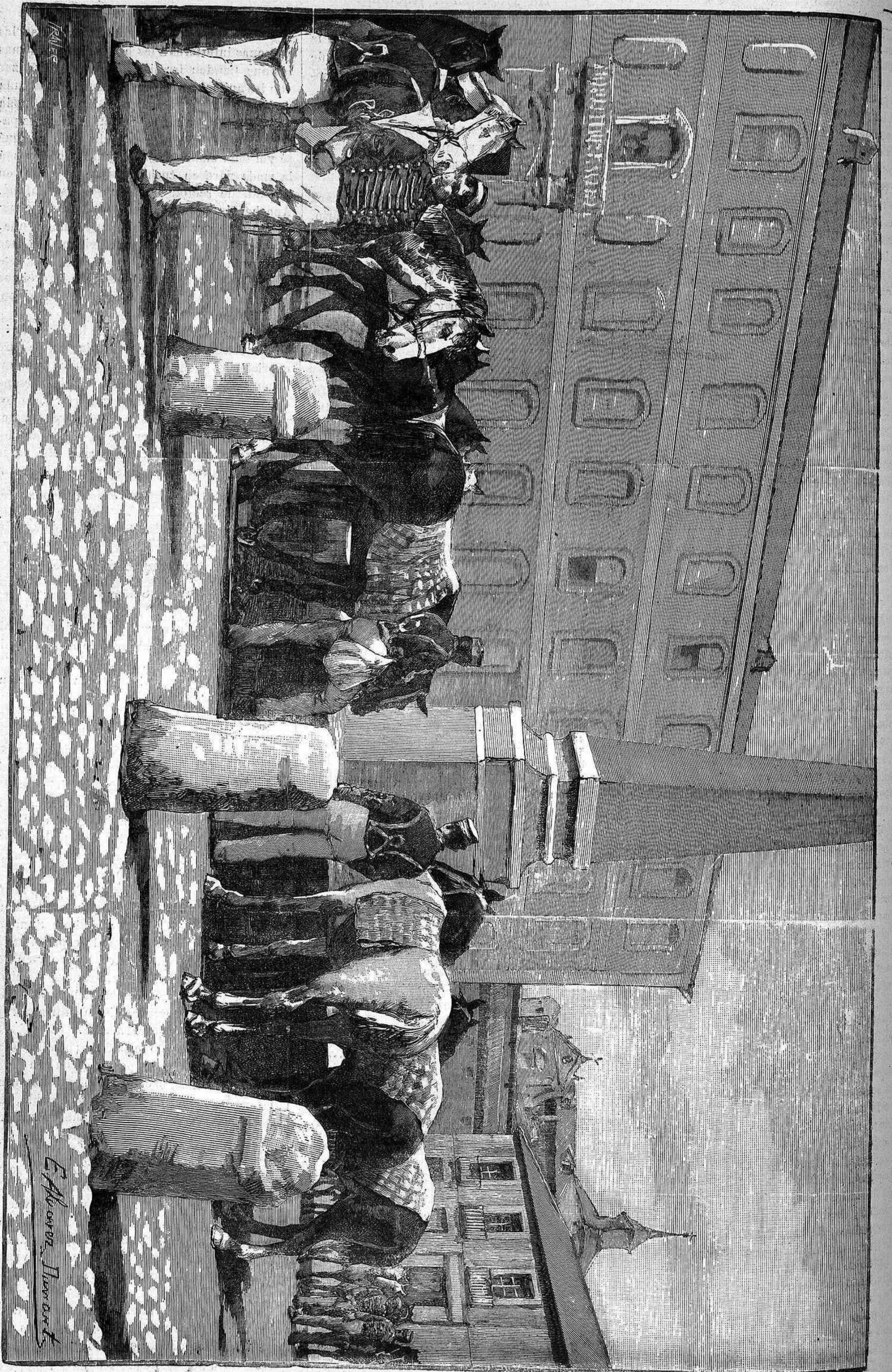
Auspice Deo, pro libertate Regis, palladis legio, ponían como lema en sus banderas aquellos escolares de la Universidad de Santiago que, al trocar sus libros por la espada, lucharon como leones en Puentesampayo y en Bailén; y ante lema tal, todos, grandes y chicos, fuertes y débiles, se alistaban para vencer ó para morir en defensa de la patria ultrajada, de la dignidad escarnecida.

Generoso pueblo español, ¡bendito seas! Quien tantas virtudes posee, quien tan arraigados tiene en su pecho sentimientos tan grandes, no puede morir; podrá verse abatido, pero llegará el día en que dé nuevamente muestras de su valor de león y de su nobleza.

Daoiz, Velarde, Ruiz, Moreno, Agustina de Aragón, Palafox, Castaños, Wellington, ¿cómo puede España olvidar vuestros nombres?

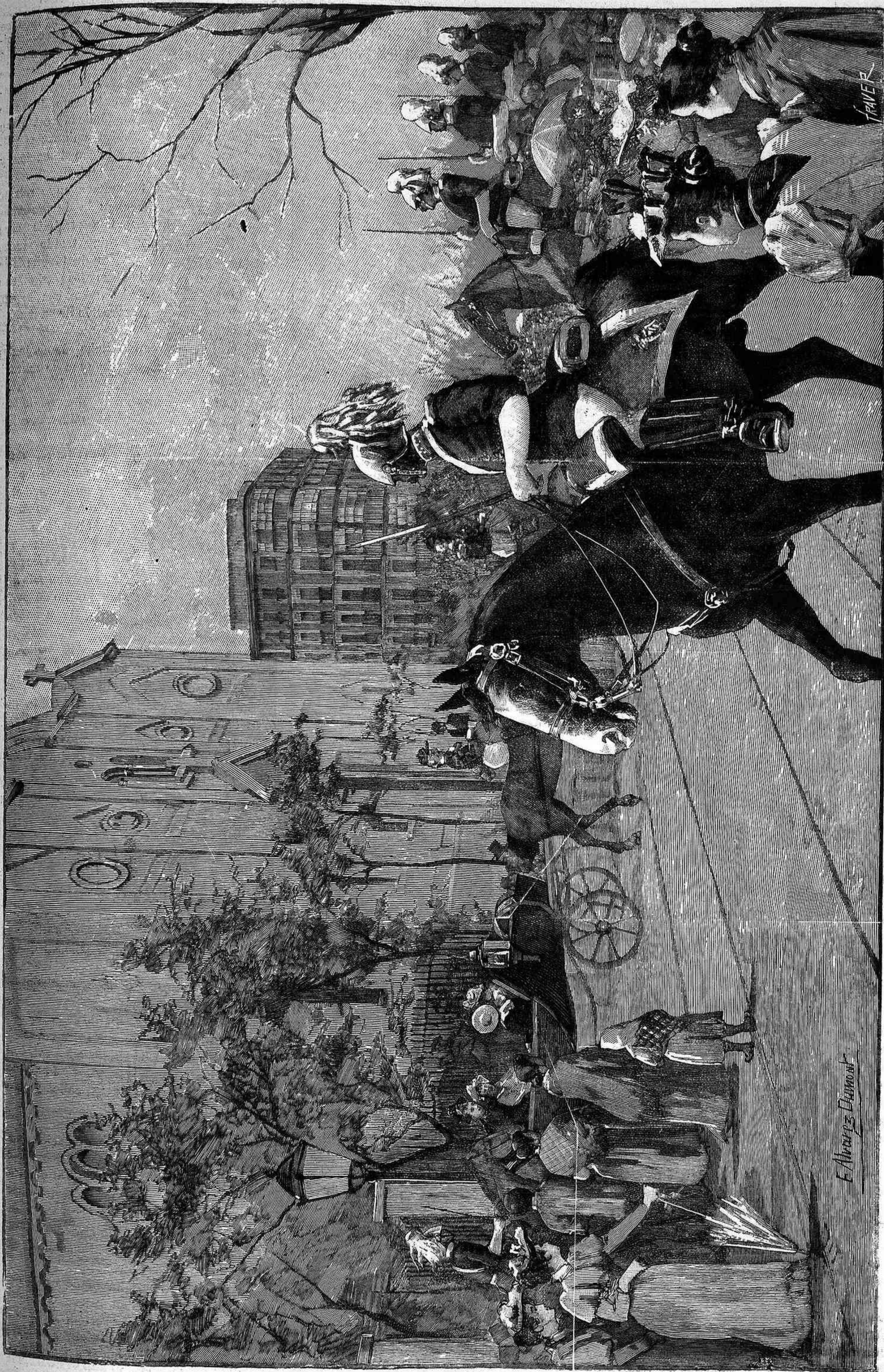
Con vuestra sangre, con el valor de vuestro robusto brazo habéis librado á la patria de la tiranía, y al esculpirse en la Historia vuestros heroicos hechos con letras de oro, vuestro recuerdo jamás desaparecerá del pueblo español.

Ochenta y cinco años han pasado desde que Murat asesinó á seres indefensos en las calles de la villa coronada; ochenta y cinco años en los cuales no se han borrado los pormenores



ALCALA DE HENARES.-CUARTEL DEL PRINCIPE ALFONSO

E. Moorer Dumort



MADRID.—LA SALVE EN LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO (dibujo de Alvarez Dumont).

E. Alvarez Dumont

TRAYER

más nimios de aquella epopeya gloriosa, á la par que triste, digna de Numancia y de San Quintín.

Napoleón se equivocó: en su sed de poderío, en su afán de conquistador, no estudió el carácter de esta raza indomable que peleó siglos y siglos desde el Guadalete hasta Granada, que formó pueblos, que deshizo imperios, y al no estudiarla el capitán del siglo, no previó que España iba á ser la causa de que él terminara sus días tristemente en Santa Elena.

La Francia de ayer quiso uncirnos á su carro triunfal, y obtuvo nuestro odio y la venganza nuestra; en cambio la de hoy puede contar con el amor de la hermana de raza que desea su prosperidad y se alegra de su grandeza.

El grupo escultórico de nuestra primera plana, debido al notable artista Sr. Marinas, es una alegoría sentida y muy bien ejecutada de aquel suceso grande, que jamás olvidarán los siglos.

La muerte á los pies, indicando la valentía del que pelea por el suelo en que nació; la máquina guerrera, silenciosa, pero amenazadora, sosteniendo al soldado indomable que antes que entregarse ha de vender cara su libertad y su vida, y coronando el grupo un ángel guardador de la mutilada enseña sacrosanta.

Dahomey: sacrificios humanos.

Cuando se celebran las grandes fiestas en el Dahomey, las iras de los dioses son apagadas con el sacrificio de cierto número de víctimas, que se escogen entre los prisioneros.

Antes de llevarlos al sacrificio se les aturde á golpes de maza; después se les cuelga, en toda clase de posiciones, en horcas levantadas en el camino de Uhunglo, que se encuentra fuera de la principal puerta de Abomey.

Al día siguiente de esta horrible exposición, las Amazonas proceden á la ejecución, rivalizando con sus compañeros varones en destreza para matar las víctimas.

En cada una de estas fiestas se envían dos mensajes á los reyes muertos por la mediación de los hombres y mujeres decapitados, después de proveer á éstos de carne, de ron y de tasaio para sostenerlos durante su viaje á los infiernos dahomeyanos.

Cuartel del Príncipe Alfonso en Alcalá de Henares.

En el cuartel del Príncipe Alfonso situado en la plaza del mismo nombre en Alcalá de Henares, se halla alojada la brigada de Húsares, de la cual forma parte el escuadrón de la Princesa. Nuestro grabado representa á alguno de sus individuos en el momento de esperar turno, á derecha é izquierda del abrevadero, para dar de beber al ganado.

El cuartel es espacioso, teniendo alojamiento suficientemente holgado para dos regimientos de caballería: posee magníficos patios donde forma toda la fuerza, un buen picadero, cuadra separada para potros, así como enfermería con los adelantos que hoy se requieren, y pabellones donde habita la oficialidad de un regimiento. Los abrevaderos dejan algo que desear, por carecer de agua suficiente, pues tienen que sacarla de un pozo, y de aquí que salgan turnando los regimientos á la plaza.

Este cuartel ha sido edificado de nueva planta por el cuerpo de Ingenieros militares,

en terreno, como el de todo Alcalá, perteneciente á los frailes, existiendo hoy en aquella población seis conventos que se utilizan para cuarteles. En el edificio que se ve á la derecha habitan los escolapios, y en sus escuelas reciben educación millares de niños.

La Salve en el Buen Suceso.

La piadosa costumbre de la Corte de concurrir todos los sábados á la Salve en la basilica de Atocha, se habia interrumpido, y con ella una de las costumbres más típicas de este Maerit.

La basilica de Atocha está hoy en restauración, y S. M. la Reina, queriendo dar una muestra pública de los sentimientos religiosos que anidan en su pecho y de la educación que infunde en el hijo de sus entrañas, que ocupa el solio de San Fernando, ha reanudado la Salve, disponiendo que se celebre en el hermoso templo del Buen Suceso.

Nuestro grabado representa el momento de concurrir la familia real á dicho acto.

Caza de cisnes en Inglaterra.

La escena pasa en la oscuridad de la noche, más oscura todavía, á causa de la espesa niebla que ennegrece el cielo inglés. Los cazadores, embarcados en un bote, se valen de la luz para sorprender á los cisnes, que se detienen ante la claridad.

Esta circunstancia la aprovechan oportunamente los cazadores para disparar sobre los pobres animales, haciéndoles pasar del agradable baño á la cazuela del cocinero.

BALDOMERO LOIS.

Los artistas y el arte. Bocetos y cuadros.



UNA HIJA DE BUCHAREST

RUBIA, muy rubia, llevando en la mirada todo el fuego y la inteligencia de los países de Oriente; elegante, graciosa, realzando el mérito extraordinario de sus trabajos artísticos por el interés que inspira, lo atrayente y movible de su juvenil rostro, Eugenia Petrescu, la *Maravilla de fin de siglo*, que constituye, como diría un inglés, la *great attraction* del Circo de Colón, empezó desde edad temprana sus ejercicios bajo la dirección de su padre, profesor que ha sido de uno de los mejores gimnasios de Bucharest, su país natal.

Eugenia Petrescu ha probado lo inconcebible: que á la dislocación se una la fuerza, y á todo esto los equilibrios más imposibles, los que vienen á dar un mentís á las leyes de gravedad. Es un fenómeno, por lo tanto, digno de estudio para la ciencia anatómica, y así lo han comprendido las principales eminencias médicas que la han examinado con detención, y no han podido salir de su asombro.

Otro mérito tiene la rumana cuyo retrato publicamos en esta sección: la de presentar bajo forma y aspecto agradables trabajos cuya exhibición hasta ahora habían tenido mucho de repulsivo y que la artista de la gimnasia ejecuta sin muestras de angustiosa fatiga, con verdadera delicadeza que gusta, con la sonrisa en los labios y la expresión de su natural gentil en los ojos.

No se trata, por todo lo dicho, de un jugador más ó menos diestro, sino de un caso maravilloso científico. Y LA ILUSTRACION NACIONAL, y con ella toda la prensa madrileña, así lo presenta á la consideración de sus ilustrados lectores.

Le queda al que escribe estas líneas, pintor de brocha gorda de pluma, terminar el boceto dentro de un marco tan hermoso como el de esta Revista, de la que puede tan justamente decirse que es pabellón que cubre la mercancía. Présteme para ello su brillo el raso con que aparece vestida Eugenia Petrescu; elegancia, la capa de peluche con que sale á la pista; riqueza de relieve, el cintillo de perlas que circunda la parte superior de su cabellera; armonía en el conjunto, las notas del vals de Waldteufel, á cuyos acordes baila con sus vigorosas manos, soportando con ellas graciosamente el peso del cuerpo y sin más puntuaciones, demos por concluido el bosquejo, uniendo nuestro aplauso al del público, y nuestro elogio entusiasta al de los órganos de publicidad de las principales capitales de Europa.

P. SANUDO AUTRAN.

Habladorías.

PASÓ el 1.º de Mayo.

Y pasó el 2.

Y las víctimas.

Todo pasa, menos las comisiones que han venido á Madrid.

Hay comisionados que han trasladado su residencia á esta capital.

Conozco, es decir, he tenido el gusto de conocer y hablar con uno en un restaurant.

El hombre anda por ahí de sol á sol, con la levita ceñida y el *morrión* y los guantes calados, recorriendo las oficinas, calles y paseos que tiene Madrid.

Ya lo ha visto todo.

Exposiciones, desde las del palacio de la Biblioteca hasta la de Cavanna, y la exposición de quedarse sin reloj; porque se le tomaron á las pocas horas de llegar á esta corte que se ha de comer la tierra.

Y otro comisionado como él, le preguntó:

—¿Pero usted conocería al tomador?

A lo cual replicó el otro:

—¡Hombre! ¿Cómo había de quitarme el reloj una persona á quien tratase, ó un amigo?

—No digo eso, replicó el otro indignado porque le supusieran tan imbécil, aun cuando concediera algo. Digo que si usted volviera á verle...

—¿Pero cómo había de conocer á quien no conozco, á menos que me le presentaran?
 —Es usted muy terco, D. Indalecio; siempre lo mismo. Yo tengo la culpa. ¿A mí qué me importa que le roben á usted el reloj ó la cabeza?
 —Lo mismo que me pasa á mí con usted.
 —Vamos, señores, dije yo, mediando, que al fin son ustedes *hunos*.
 Es decir, para mí decía unos con hache. Pero ellos «no podían entenderlo», como se hubiera dicho cada cual.
 Mi nuevo amigo viene, así como el otro, ó vino, mejor dicho, hace dos semanas, á representar, no en el teatro, sino al ministro de la Guerra, los perjuicios que se le ocasiona á una villa próxima á Burgos, ó en la provincia, cuando menos, con llevarse la capitania general á «Miranda de Aragón».
 Así me dijo el de la comisión.
 Lleva gastados un puñado de duros en Madrid, y lo peor es que á nadie ve, nadie hace caso de él, y pasan los días.
 Escribe á su esposa con frecuencia para hablarla de esta capital, que ella no conoce, y describiéndola edificios, personajes, todo.
 «Esto no es vivir, hija mía, la escribe. Me levanto con el alba»...
 Esta *imagen* dió en qué pensar á la señora.
 —¿Señor! dudó. ¿Se habrá hecho cura?
 Como pudiera decir:
 —¿Se habrá hecho ropa?
 «Ayer vi á Sagasta, aunque no pude hablar con él, porque me despidió con suma finura para que no me molestara aguardando. Y es tan corto, vamos, tan bueno, que ni aun quiso decirme el mismo; no se atrevió, y le dijo á un criado, ó secretario, ó diputado de los suyos: «Despida usted á D. Indalecio», porque me lo comunicó así.
 «Estuve en Guerra, y tampoco me recibió el general.
 »Pero es muy amable, muy amable.
 »Porque salió un ayudante y me dijo: «El señor general tiene un verdadero sentimiento por no poder recibirle; porque está ya de

comisiones hasta los pelos, y por excepción quisiera tener el gusto de ver á usted y atenderle; pero está en la firma.»
 »Yo entendí «en lo firme» y me atreví á replicar: «Pues, mire usted, está en un error.»
 »En el Congreso entro y salgo como Pedro por su casa.
 »De la tribuna pública, á los pasillos; de los pasillos, al salón de Conferencias; de conferencias, al jardín de Cervantes, y así.
 »Te llevaré el corte de vestido hecho, aunque no tengo tus medidas.
 »Pero á ojo no me equivocaré mucho.
 »Ayer estuve en el Circo teatro del Príncipe Alfonso, donde cantan óperas italianas y de otros países colindantes. Me acordé mucho de ti, porque no entendí ni una palabra, y pensaba yo: «¡Anda! Si viene aquélla, se duerme y nos echan del teatro.»
 »Aquí se vive á la carrera.
 »Estoy escribiéndote, y al mismo tiempo me está vistiendo el camarero, y afeitándome otro para no perder tiempo.
 »Hoy voy á almorzar con el ministro de la Gobernación. No me ha invitado, pero me presentaré en su casa á la hora crítica, y veré si me invita.
 »Es muy campechano, y un portero ú ordenanza, ó lo que sea, aún más campechano.
 »En cuanto me ve me da un golpecito en la espalda, que alguna vez me duele, y me pide un cigarro.
 »Yo los llevo siempre, y habanos de la *Tabalcalera*.
 »Hay unas brevas de cincuenta céntimos que con una de ellas solamente basta para el día.
 »La verdad es que se va el dinero inconscientemente.
 »Pero aquí se relaciona uno con lo mejor de España: no cabe duda.
 »¿Con quién dirás que cené anoche?
 »Con el jefe de la *claque* del Congreso.»
 Y es de temer que vaya á comer dentro de poco en el manicomio de Ciempozuelos.
 EDUARDO DE PALACIO.

cuentan que el mozo exclamaba:
 —Muchas gracias, señorita, y avíseme en cuanto que *haiga* en cursiquier ocasión que yevar er gato al agua; pues dándome esta propina á un gachó é los de mi rasa, *debusté* ser *protetora* de lo animales y prantas!

*
**

Pasó el primero de Mayo, y á pesar del socialismo, y del feroz anarquismo, nadie levantó la voz.

No hubo manifestaciones, ni carreras, ni atropellos, ni petardos, como aquellos del polizonte Muñoz.

Solamente en los *Jardines* los oradores de tanda zurraron la zarabandá á los que tienen *parnés*.

Y hubo orador tan humano, que pidió, entre otras lindezas, yo no sé cuántas cabezas de no sé cuánto burgués.

¡Ya la *Fiesta del Trabajo*, en discursos elocuentes, socialistas eminentes han logrado proclamar!

¡Vengan las fiestas *de arriba*, pero hagamos otra *abajo*! ¡Hoy es *Fiesta del Trabajo*, no se puede *trabajar*!

*
**

Señor alcalde de la Villa y Corte: yo soy un pollo imberbe, adorno de paseos y teatros, que visto á la *dernière*. Me llamo Serafín y tengo un ángel... Además, soy poeta como Becquer. Escribo en *El Suspiro de Almagrera*, y en un certamen que se dió en Algete, gané una escribanía niquelada por mi oda «A los peces.» Siempre fui admirador de esos *anfíbios*; el agua es el mayor de mis placeres, el agua es mi elemento, de tal modo, que si habré sido pez, me digo á veces. En el agua me inspiro, y si la bebo, al poco rato me convierto en fuente...; pero en fuente de versos inspirados, que en rauda confusión mi musa vierte. ¿Y sabe usted quién es la musa mía, la diosa que yo adoro aquí en mi mente con el amor más puro y sacrosanto? ¡Pues la diosa *Cibeles*! Si: esa diosa de piedra que en el Prado, en su carro triunfal sentada siempre, aguarda á que el amor me purifique, y entonces, la corona de sus sienes pasará, aunque Neptuno la dispute, á coronar mi frente. ¡Ay, don Santiago Angulo! Si al ruego que á hacer voy, usted atiende, le prometo prestarle mi corona y mi oda «A los peces.» Y allá va el ruego: si yo amo á esa señora (pues es una señora *la Cibeles*), que se pasa la vida en el arroyo, porque así se lo exigen sus deberes; ya que la pobre expuesta, á las miradas de profanos imbéciles,



Puntos GOMAS

Una señora extranjera (la escena sucede en Málaga), ve un gato *medio difunto* en el portal de una casa. Acércase compasiva, y al ver la horrible desgracia, tanto más se affige y llora, cuanto más el gato maya; exclamando: ¡Pobrecito, pedazo de mis entrañas, hijo de mi corazón, dime á mí lo que te pasa!... (Pero lo dijo en inglés

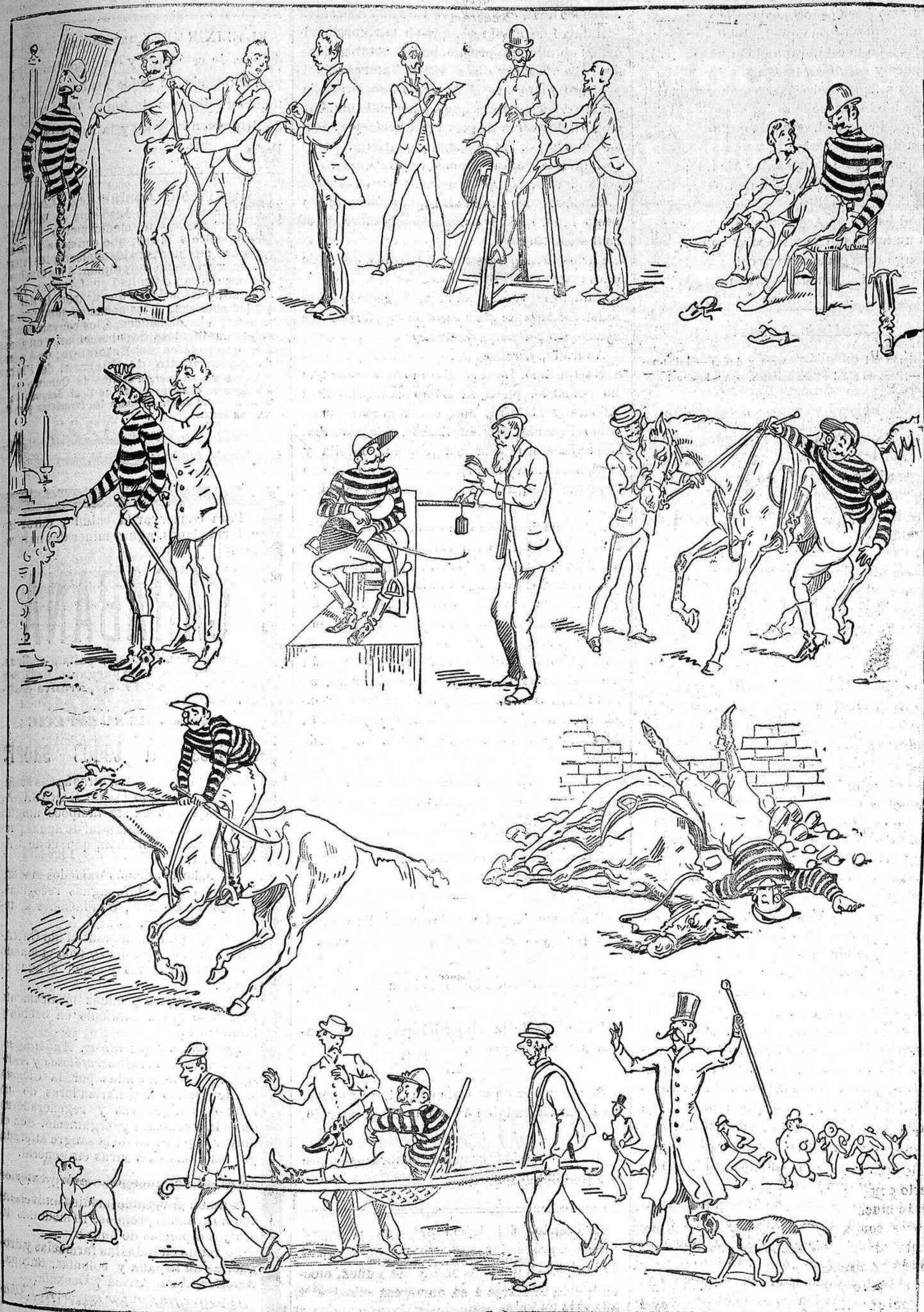
y el gato no contestaba) Ve en esto un mozo *de cuerda*, saca dos duros, le llama le hace cargar con el gato, que da mayando las gracias, y una vez llegando al muelle, ordénalo emocionada que arroje el minino al mar y ponga fin á sus ansias.

 Se hundió el gato entre las olas pagó el servicio la dama, y guardando las monedas,



JOHN S. DAVIS

CAZA DE CISNES EN INGLATERRA



LAS CARRERAS DE CABALLOS.-AVENTURAS DE UN «GENTLEMAN RIDER.»

no tiene un caballero que defienda el pudor de una dama de su especie, ni las burlas de Bosch y sus sectarios que dieron tanto juego en los papeles. Si yo amo á esa señora, como digo, no puede permitirme que la deje en el sitio que está, quitando el paso á coches y caballos y jinetes expuesta... ¡hasta el pensarlo me horroriza! ¡á que me la atropellen y se quede Madrid, en un instante, sin su diosa Cibeles! Con que ya sabe usted, señor Alcalde; ó la quitan de ahí, pese á quien pese, ó me la cargo un día, y en el barrio de Argüelles y en un hotel que he visto muy bonito; la pongo casa como se merece!

JOSÉ BRISSA

Bellas Artes.

La Exposición del Círculo.—Temores y dudas.—Malas noticias.—¡Pero no todo!—Para muestra.—¡Ay de ellos!

ENTRO de pocos días se inaugurará en el Retiro la Exposición bienal organizada por el «Círculo de Bellas Artes.»

Concurren la mayor parte de los socios, y muchos artistas que no lo son; de manera que, en cuanto á cantidad de obras, no habrá por qué quejarse.

Pasan de quinientas, según me ha dicho.

Lo malo será que el mérito no corresponda al número, cosa que pudiera ocurrir, y que yo temo, por haber oído no hace muchos días comentarios sabrosos acerca de la bondad de la Exposición en conjunto.

Hay quien dice que la mayor parte de los cuadros son detestables, no sólo porque habiendo renunciado á exponer algunos maestros, se ha dado libre entrada á los que no debían haberse admitido, sino también porque los artistas grandes alloan, no á causa de que pierdan facultades, sino porque van perdiendo ilusiones.

Sea como fuere, hemos de convencernos pronto, aunque tengo como seguro que habrá bueno y malo, como siempre y en todas partes, porque razón de más peso que la citada — y esa no pesa mucho, — no hay para suponer que el futuro certamen sea, ni peor ni mejor que los anteriores, sino absolutamente malo, como aseguran algunos pesimistas.

Tengo motivos para no creer en esa absoluta maldad, y esos motivos son los nombres de muchos concurrentes. Claro que hasta los maestros están sujetos á error, y algunos pueden haberse equivocado; pero sería preciso que se hubieran puesto de acuerdo, cosa inadmisibles, para que todas las obras resultasen equivocaciones. Sobre que á ningún fin conducía semejante confabulación; de existir, los primeros perjudicados serían ellos, y no es creíble que nadie haga mal por el gusto de hacerlo contra sí mismo.

Sé de muchos artistas que presentan, cuyos nombres son ya una garantía, y cuya fama permite esperar algo bueno de sus pinceles. Y aunque no adelante juicio concreto de sus obras, tanto porque pudiera equivocarme como porque la ocasión no es oportuna, voy á citar nombres y títulos, para satisfacer la curiosidad del que lea.

Ugarte, el celebrado autor de *Las sardineiras*, cuadro que obtuvo en la última Exposi-

ción internacional medalla de tercera clase, ha mandado un lienzo que titula *La Plaza Mayor en Naridad*.

Félix Iniesta, *Flores y frutas*.

Jenaro Leal, *Recuerdos de Venecia y Vocación*.

Hidalgo de Caviades, que en la Exposición del 90 obtuvo un premio por su notable cuadro *Rea Silvia*, y en la última internacional presentó *El tocado de la desposada*, precioso asunto de costumbres que ha merecido muchos elogios, lleva tres lienzos á este certamen: *Por un perro chico*, *En la playa*, y *Marietta*.

Rafael de Terán, *Un mercado de Roma*.

Gandarias, *Un fondo árabe*.

Sánchez Picazo un cuadro de costumbres cuyo título ignoro, y varios paisajes, género en el cual se distingue.

Carlos Traver, varios grabados, uno de ellos retrato de Goya.

Rafael Arroyo Fernández, *El carmen Colorado*, *La calle de San Juan de los Reyes*, *Un aguadujo* y *Paisaje de Granada*.

Andrade, *Un demente*.

Martín Rico, Lardhy, Casanova y otros que no recuerdo, paisajes. Campuzano, Martínez Abades y Galofre, marinas, y muchos más, como Francés, García Ramos, Alcázar, Plá, Ruiz Guerrero, Jiménez Aranda, Sorolla y Muñoz Lucena, también concurren, aunque no recuerdo los títulos ni los asuntos de sus cuadros.

Del elemento femenino van firmas acreditadas; las señoritas Alcaide, Ginés, Menassade, Pirala, Baquero, Poncela y Francés.

Ya ven ustedes cómo hay motivo para creer que existan en la Exposición lienzos dignos de verse. La fama de que van precedidos los nombres citados, da derecho á esperar buenas obras; ahora, si no las hicieron, como habrán defraudado nuestras legítimas esperanzas, en justo castigo de su culpa yo les trataré sin consideraciones, que no merecen, ni miramientos, á que no se han hecho acreedores. Y... ¡ay de ellos!

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Pensamientos.

Las mujeres son más constantes en el odio que en el amor.

Muchas mujeres honradas son tesoros ocultos, que están seguros porque no se buscan.

El silencio es el adorno de la mujer.

La belleza de la mujer búscala en su conducta, no en su rostro.

Si una mujer no se viste con algún esmero, no se hará agradable á los ojos de su marido.

Al lado de los grandes hombres siempre hay una mujer amada.

El creador del Jabón del Congo, Victor Vaissier, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolanes* adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

Depósito Central, Príncipe, 19 y 21, Madrid.

Alceda-Termal, órgano del gran Establecimiento Balneario de **Alceda**: se remite gratis por correo, á quien lo solicite de aquella Administración.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

El Vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 9, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por mayor, Melchor García Capellanes, 1 duplicado, principal.

Para conservar la salud y curar las enfermedades, aguas minerales naturales de

CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas, hiposulfitadas, base purgante, NaO, SO₁₀, 3 H₂O, gr. 227. Depurativa Na₂SO₄, gr. 60,499.

UNICAS EN SU ESPECIE

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación, que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas, en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA, todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y laboratorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Charri, 87, Atocha, 87, Madrid.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

FOTOGRAFÍAS DEL NATURAL

Modelos de estudio, hombres y mujeres, para artistas; bellezas, paisajes de toda clase, etc., 30.000 números.

La más grande, interesante y bella colección del mundo. Catálogo, 25 céntos. Se envían muestras de 100 fotografías, miniaturas y cuatro de tamaño gabinete, por 6 francos (Se aceptan sellos de correo.)

ADOLF ESTINGER, phos. Runstverlag, VIENNE

ELIXIR

DE

Protocloruro

DE HIERRO

CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PÉREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.

El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente.

Precio de cada botella **Ptas. 4.**—Media botella **2'50** en toda España

Depósito en las principales Farmacias de España y Ultramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Havana: Sres. Llobet y C.; Farmacia y Droguería de D. José Sarrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermet.—Mayagüez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, París.**

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de París.** para la **Perfumeria Frera,** especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSEB: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos.

MAQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARIS

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado.—Pago adelantado.

AGUAS SULFUROSAS SULFÚDRICO AZOADAS

The most efficacious for regenerating the blood, restoring the strength and reconstituting health.

As mais eficazes para regenerar o sangue, reparar as forças e reconstituir a saúde.

ALCEDA-TERMAL

El más caudaloso de los manantiales del mundo.

3.640.240 litros diarios.

El más rico en termalidad y mineralización de cuantos de su clase existen en Europa.

El más concurrido del Norte de España.

Transformación completa del edificio.—Últimos progresos científicos.—**GRAN BAÑO DE NATACIÓN**, sin igual en España, de sus colosales dimensiones, y **agua corriente**.—Jardines, alamedas, capilla.—Comunicación directa con el

GRAN HOTEL DE LOS BAÑOS DE ALCEDA

de cuyo edificio, el más vasto de los Hoteles, dotado de un mobiliario elegante, confortables gabinetes y frecuentado por sociedad escogida, ha hecho elogios y descripciones encomiásticas la prensa de España y del extranjero.

Hospedaje en primera mesa, desde seis pesetas en adelante.

On parle toutes les langues.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
Extranjero...	{	Un año.....	18 »
		Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente a corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. Las eminencias médicas, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acre, ditado y renombrado

Licor QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: M. Soley y Compañía, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.

El VINO de PEPTONA CATHILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crepimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen a muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Cathillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibuliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbonico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C^{ia} B^a St-Denis, 18

DE LA VIDA

Novelas cortas

por

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Con un prefacio de Federico Urrecha.

Agotada la primera edición de este interesante libro, se ha puesto á la venta la segunda, al precio de UNA PESETA el ejemplar para toda la Península.

La Administración de la ILUSTRACION NACIONAL la remite á provincias franca de porte, previo el pago de UNA PESETA en sellos de correos, letra ó libranzas de la prensa.

REVOLVERS

Smith y Vesson, de 30 á 125 pts. Bull-dog, de 10 á 75 pesetas. Pistolas, de 3 á 50 pesetas. Cápsulas para todos los calibres.

B. Pérez, Victoria, 2.

COLD-CREAM
VIRGINAL Á LA GLICERINA

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costras, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.

Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venta en todas las farmacias y perfumerías.

DOS A CINCO
pesetas
DE GANANCIA
POR DIA
en tres horas.

Copias de trabajo manual en casa.

Escribir: FOLY
17, Quai Bourbon, 17
PARIS

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

LA TOS
antes de concluir la primera caja

GRAN FÁBRICA DE DULCES
DE
MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.
UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona

Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Paris y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exijase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES
PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
DE
BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

GRAN TALLER DE GRABADOS EN MADERA
BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON ANTONIO SOLER
10—Rosales—10.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes e invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la **Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS** y en las seis **Perfumerías sucursales** que posee en Paris, así como en todas las buenas **Perfumerías**.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más débil. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DÜSSER**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario. — en las Perfumerías LAFONT, etc.